

Carta al Traidor

Muy señor mío: No me apresuro a contestar a la intervención que en días pasados usted hizo el deshonor de dirigir al cuerpo de legisladores -poco representativo- de nuestro estado y que yo recibí con la mayor incredulidad.

Sensible como debo, al interés que usted ha querido tomar por la suerte de mi UNIVERSIDAD, afligiéndose con ella por los supuestos "tormentos" que padece, desde su fundación hasta estos últimos períodos, por parte de sus Fundadores, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que usted hace, sobre los objetos más importantes del quehacer universitario. Así, me encuentro en un conflicto, entre el poco deseo de corresponder a la desconfianza con que usted señala al cuerpo administrativo de la misma, y el de satisfacerle, tanto por la abundancia de documentos y de acciones concretas en los debidos procedimientos administrativos, cuanto por los amplios conocimientos que poseo de dichos procedimientos, de los cuales usted carece por completo.

En mi opinión es imposible responderle a las supuestas dudas con que usted pretendió deshonar la gestión administrativa y académica de nuestra Universidad. Me atrevo a asegurar que la mayor parte de sus denuncias está cubierta de tinieblas y el resto, de ignorancia. Por consecuencia, sólo le puedo ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo en lo relativo a su suerte futura, y en cuanto a los verdaderos proyectos que en su mente palpitan; pues cuantas combinaciones suministra la historia de los traidores, de otras tantas es susceptible la vuestra por sus posiciones ambiguas, por las vicisitudes de la demencia, y por los cálculos de su política.

Como me conceptúo obligado a prestar atención a las despreciables denuncias de usted, no menos que a sus tenebrosas miras, me animo a dirigir estas líneas, en las cuales ciertamente no hallará usted las ideas luminosas que desea, mas sí las ingenuas expresiones de mis pensamientos.

«Varios años ha —dice usted— que empezaron las barbaridades que los Fundadores de la UNEY cometieron en el grande hemisferio de su gestión». Barbaridad parece más bien la imputación que usted perpetra y que la comunidad universitaria ha rechazado y que jamás será creída por los conocedores de la verdadera Historia UNEY, si constantes y repetidos documentos testifican estas verdades. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de los amigos de la razón, que con tanto fervor y firmeza denuncian ante la comunidad universitaria, los actos más bochornosos de su egoísta frenesí.

Con cuánta tristeza leo el pasaje de las denuncias interpuestas por usted en que dice «que espera que los sucesos que sigan entonces a sus denuncias, hagan justicia ». Yo tomo esta esperanza por una predicción, si la justicia decide las contiendas de los hombres. El suceso coronará nuestros esfuerzos y no los suyos; porque el destino de la UNEY se ha fijado irrevocablemente: el lazo que la une a su comunidad está blindado: la opinión es toda su fuerza; por ella se estrechan mutuamente las partes de esta inmensa confraternidad; lo que sus denuncias pretendían separar ahora nos enlaza; más grande es la lástima que nos ha inspirado su actitud que el odio que podría despertar; menos difícil es unir dos continentes, que sus denuncias a la verdad. El hábito a la lealtad; el amor a nuestros iguales; un recíproco respeto; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestra Universidad; en fin, todo lo que forma nuestra esperanza como miembro de la comunidad universitaria, nos viene de una total identificación con la gestión y desarrollo de la misma. De aquí nace un principio de adhesión que puede ser eterno; no obstante que la conducta de algunos relaja esta simpatía; o, por mejor decir, este deseo insano de llegar al poder, por el imperio de la intriga. El velo se ha rasgado y hemos visto la traición: se han caído las máscaras. Por lo tanto, La Uney esta unida y combate con verdades; y la Justicia nos llevará a la victoria.

Cuando los sucesos no están asegurados, cuando las acusaciones son débiles, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres mal intencionados vacilan; las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos de la verdad animan para triunfar por este fácil medio. Pero somos fuertes, bajo los auspicios de una gestión transparente que nos presta su protección, se nos ve de acuerdo a

las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la UNEY; entonces las ciencias y las artes bajo el punto de vista UNEY que nació en sus aulas, volarán a otros destinos.

Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a usted para que los rectifique o deseche según su mérito; suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a usted en materia donde estoy seguro ya no es ni será ilustrable.

(Como lo habrán advertido algunos lectores, lo anterior no es otra cosa que un conjunto de osadas variaciones a famosos fragmentos de nuestro Libertador Simón Bolívar. Sus palabras saben interpelar a los traidores de todas las épocas. Por eso las repito).

Francisco Iturriza

Marzo 2010